

No sé si era un sueño...

Pero para mí era demasiado real, esta noche me ha vuelto a visitar, he vuelto a sentir su presencia, he oído como golpeaba los cristales de mi ventana y he corrido las cortinas. Ahí estaba mi amada, sonriendo de oreja a oreja, con el viento jugueteando su rubio cabello, con sus hermosos ojos verdes mirándome y dejándome contemplar su cara de muñeca de porcelana.

Me ha pedido y suplicado varias veces que la dejase entrar, que abriese la ventana, pero me he negado en redondo, he sentido un escalofrío y una sensación de pánico al verla flotar en el aire... Entonces he cerrado los ojos y los he vuelto a abrir...

Y estaba en mi cama, las cortinas aún permanecían corridas y en los cristales estaban grabados sus golpes, pero todo era demasiado onírico, demasiado bonito, ya, ya sé que he dicho antes que todo era real, pero lo piensas fríamente y te percatas de que hay cosas que no cuadran.

Piénsalo un poco, ¿desde hace cuánto tiempo tienes esas visitas nocturnas?, no son ni días, ni semanas, ni meses, son años, años, desde que era un crío la he visto, por eso estoy enamorado de ella, recuerdo que la primera vez que la vi grité como un maníaco grita en su celda acolchada, un grito que podría haber asustado hasta a los muertos.

Después, en sucesivas ocasiones ha venido a visitarme, lo más curioso es que nunca ha cambiado de aspecto, ni siquiera de ropa, siempre ha aparecido con la misma imagen, por eso muchas veces he creído que es producto de mi imaginación, hasta he llegado a pensar que estoy loco, pero cuanto más pienso en esa opción menos veces surge ella de la oscuridad.

Quizás, quizás alguna noche lo haga, tal vez la próxima vez me decida y abriré la ventana para que entre...

La noche lo ha vuelto a envolver todo y ella ha vuelto.

Me vuelve a sonreír de esa manera tan bonita, como lo ha hecho durante tantos años, esperando una respuesta mía que no sea observarla, ¿lo hago?, ¿no lo hago?, ¿qué es lo que me dicta el corazón?, el corazón me dicta que sí...

Y abro la ventana... y entra...

Cuando tocan sus pies en el suelo su figura impresiona más, es muy alta para ser mujer, quizás alcanza el metro noventa de estatura, con ella ha entrado un dulce perfume que lo inunda todo.

Me observa detenidamente, no sé que decir, no sé cómo actuar, se acerca a mí, me abraza y me susurra algo. Siento un par de pinchazos en el cuello, es como si me hubiese picado algo, un mosquito... o...

¡Es ella!, me ha mordido ella, noto de las heridas manar la sangre y el sonido de ella succionándola, la vista comienza a nublarse, he perdido la noción del espacio y del tiempo, algo suena incesantemente en mi cabeza, al principio es inaudible pero poco a poco retumba con más y más fuerza, es su voz. No entiendo lo que está diciendo, es una lengua desconocida para mí, entonces siento un fogonazo en la mente, y en ella comienzo a ver imágenes.

Imágenes del pasado, cuando esta ciudad solo era una pequeña aldea, en una época en el que la peste hacía estragos entre la población, pero la gente sentía pánico no a la peste, si no a otra cosa, a lo que ellos llamaban la dama de la noche.

Cuando anocheecía cerraban todas las puertas y las ventanas, tapando todas las entradas posibles a sus hogares, pero siempre había algún incauto que se olvidaba de hacerlo, incluso a la dama de la noche la invitaba a entrar. Sí, la dama era mi amada visitante, no quise, me negué a ver las imágenes que mi mente proyectaba de cada una de sus visitas.

Otro fogonazo, imágenes de una batalla, imágenes de la oscuridad envolviéndolo todo, no sé que lugar puede ser, solo veo trincheras abiertas por miles de kilómetros. Contemplo que el atardecer produce más miedo en los soldados que las propias bombas de los enemigos. Veo una figura alta y hermosa vestida con un vestido blanco pasearse por los campos cubiertos de la niebla de los gases químicos, la veo acercarse a un soldado herido...

“Basta”, oigo en mi cabeza, “ya lo has visto todo, ya comprendes qué y quien soy yo, mucho tiempo me ha costado encontrarte, hijo mío, mucho tiempo el que he usado para que me dejaras entrar, larga ha sido la espera y por fin has accedido, ahora, yo decidiré si sigues en este mundo para acompañarme en él o el dulce abrazo de la muerte te toca.”

Siento que el cuerpo se queda sin fuerzas, percibo su saliva mezclarse con mi sangre, la herida en el cuello ha sido perfecta, la suficiente profundidad para hacer brotar el vital líquido a su voluntad. Percibo una sensación de paz y felicidad que nunca había imaginado sentir, entonces veo una luz que poco a poco va aumentando su tamaño, es mi hora, lo noto... la nada...

“Despierta”.

¿Qué ha pasado?, ¿ dónde estoy?, ¿ por qué tengo esa sensación de hambre si hace poco que he cenado?.

Abro los ojos, me llevo un tremendo susto al ver el lugar en el que me encuentro, en el punto más alto del tejado de la torre de la catedral de la ciudad, ¿cómo he llegado hasta aquí?. La cabeza me da vueltas y la sensación de hambre cada vez es más fuerte. Miro hacia abajo y al mirar a la gente caminar por las empedradas calles comienzo a tener una idea que jamás hubiera querido tener, la idea de ver a las personas como alimento.

Me duele, me duele la dentadura, ¿qué demonios es esto?, los colmillos sobresalen más que el resto de los dientes, ¿qué soy?, ¿en qué me he convertido?, ¡un vampiro!, ¡ me ha convertido en un vampiro!

El hambre se hace cada vez más insoportable, no, hambre no es, es sed, sed de sangre, debo calmarla lo antes posible, ¿pero cómo?, lo primero que tengo que hacer es bajar de aquí, bueno, si soy un vampiro... saltando será lo más sencillo...

Salto, pero lo hago por la cara donde veo que no hay nadie circulando en esos instantes, la sensación de vacío es tremenda, pero también hay una sensación de poder controlar la caída increíble, acabo con los pies tocando en el suelo como si solo hubiese dado un pequeño brinco.

La sed...

Camino entre ellos, me siento raro, es como si todos fueran copas llenas hasta el borde de sangre, pero no puedo atacar al primero que pase a mi lado, menudo espectáculo se montaría. Debo entrar a una casa, en la oscuridad nadie se percatará de mi presencia. Sí, un niño pequeño, esa es la víctima más propicia, pero, ¿dónde encontrarlo?.

Miro hacia el final de la calle, algo me dice en mi mente que en la última casa hay un niño pequeño durmiendo, es más, incluso lo veo, es solo un bebé, arropado en una vieja manta metido en una vieja cuna.

Camino con paso decidido hacia él, la sed cada vez se está haciendo más y más insoportable, como no consiga algo pronto, me va a volver loco, aunque ya creo enloquecer porque oigo en mi cabeza todo lo que estos infelices piensan, puedo oír a la vieja lamentarse de su vida y desear la muerte, puedo oír al ladrón decidiendo cuál va a ser su próxima víctima. Puedo oírlo todo...

Sed... la sed... ¡ahhh!..

No aguanto más, rompo el cristal de su habitación y me arrodillo ante la cuna, es un crío rechoncho, ideal para calmar lo que siento, clavo los colmillos en su pálido cuello y oigo sus lloros, enseguida se calman, al igual que la sed en mí,

Una luz, el padre del crío... hasta que lo tengo encima no me giro, cuando lo hago el hombre se queda helado al ver mis ojos enrojecidos y mis labios llenos de la sangre de su hijo, me acerco a él y le muerdo también en el cuello, no grita, no forcejea, se limita a hacer aspavientos con los brazos, hasta que arrojo su cuerpo sin vida y vuelvo a por el niño, su sangre es mucho mejor que la del progenitor, una sangre llena de alcohol y malas vivencias, en cambio la suya es pura.

“ ¿Qué has hecho?”, me dice alguien desde el final de la habitación, me incorporo y la veo, es ella, mi amada.

“ Nada, solo calmar la sed” la respondo, es la primera vez que la veo seria, me mira fijamente a los ojos “¿He cometido algún delito?, ¿ acaso no nos alimentamos de ellos?”.

Se acerca a mí, dice algo así como idiota y me golpea en la cara con fuerza, haciendo que mi cuerpo se lance con fuerza hacia el otro extremo de la habitación.

“ ¿Qué es lo que no has aprendido?, te dejé ver como actuaba yo, como era mi código para alimentarme, te dejé que vieras que yo calmaba a los infelices moribundos, que les daba una muerte digna, a ti incluso te vuelvo un ser como yo, para que mi existencia estuviese acompañada, pero no, actúas como el resto de la especie, como lo que nuestra naturaleza quiere, ser un monstruo “.

No la entiendo, resulta que mi amada es una especie de vampiro con sentimientos, un ser que se dedicaba a ayudar a morir a la gente sin dolor, una especie de ángel de la muerte, pero con buenos sentimientos, por favor, ahora resulta que el error soy yo... y no ella...

No, yo no iba a morir, a mí me escogió por un simple capricho, para no estar sola el resto de la eternidad, ya no la amo, la odio, la odio con todas mis fuerzas. Me abalanzo hacia ella, no se lo esperaba, la golpeo con furia una y otra y otra vez, recién calmada la sed mi fuerza es superior a la suya, a pesar de ser más anciana que yo, ¿cómo he podido sentir amor hacia una momia, hacia una reliquia del pasado?.

No se defiende, es como golpear un saco de boxeo, encaja todos los golpes con una serenidad pasmosa, me he hartado de golpearla, me voy a alimentar de ella, ella me creo, ella me dará su fuerza.

Es ella misma la que me ofrece su cuello, ahora es mi turno, una vez fuiste tú la que se alimentó de mí, ahora me toca a mí, poso mis dientes en su carne fría y los clavo, comienzo a chupar incesantemente, pretendo dejarla seca...

No la entiendo, se está riendo, se ríe , se ríe... ¿de qué te estás riendo vieja bruja?, ¿de qué?...

“Hay un pequeño problema mi joven aprendiz, pero ya es demasiado tarde para que lo soluciones, un neonato no puede alimentarse de un anciano... tu muerte está próxima”.

¿Qué?, siento una presión en el pecho, es el corazón que de repente ha vuelto a bombear sangre, late con fuerza, con mucha fuerza, es como si quisiera salirse de su prisión, siento las venas hinchándose ... noto que explotan... siento el golpe al caer en redondo en el suelo...

El dolor se hace cada vez más insoportable y la veo a ella acercarse, lleva algo en la mano, ha arrancado un barrote de la cuna y ahora se dirige con él hacia mí, ¿qué va a hacer con él?...

“Hasta siempre, mi amado”.... Me dice levantándolo en el aire y dirigiéndolo hacia mi pecho...

¿Aprenderán? ...

Algún día sí, algún día los neonatos aprenderán a respetar las normas, también yo algún día volveré a crear a otro acompañante que vele conmigo en la oscuridad de la eternidad, pero mientras tanto tendré que esperar.

¿Qué ha fallado en éste?, cuando fui a por él cuando solo era un niño sentí la bondad en su cuerpo, también noté la presencia de la enfermedad mortal que habría acabado con su vida en pocos meses si no lo habría convertido y dado mi poder. ¿Qué le habrá pasado?, ¿tal vez la idea de ser inmortal o ser un ser superior a los mortales le trastornó?, ¿tal vez la sed?.

La sed, si no se controla es mortal para nosotros, nos convierte en bestias sedientas de sangre, capaces de las mayores atrocidades, hacía tiempo que no veía una salvajada como la de esta noche, matar a un pobre lactante salido de un parto en el que la madre murió y asesinar salvajemente al padre viudo.

Ahora tengo que deshacerme del cuerpo del neonato, será sencillo, observo por última vez la habitación, la violencia solo ha engendrado violencia, ¿por qué?.

¿Llegará el día que cree un acompañante que enseguida comprenda mi forma de ver nuestra maldición?, no es un poder, es una traba lo que tengo yo, mi existencia es un castigo eterno al que me sometió un ser que surgió de las tinieblas, un ser que quizás aún siga en este mundo. Tal vez sea el momento de ir en su búsqueda, o tal vez no, esperaré a tener acompañante, la labor será dura y el camino estará lleno de problemas y de retos que traspasar.

Mi vida era una vida llena de felicidad y armonía y ese ser me la arrebató para siempre, un día llegaré a ti, será el día en el que mi dolor por fin se apacigüe, pero hasta entonces...

El dolor... el dolor ... seguirá en mí.